

TRICENTENARIO
CERVANTES

EL LIBRO DE LOS JUEGOS FLORALES
VALPARAISO

· CHILE ·

1616

1916

EL TRICENTENARIO DE CERVANTES EN CHILE

EL LIBRO

DE LOS

JUEGOS FLORALES CERVANTISTAS

Y OTRAS FIESTAS

Organizadas por la Colonia Española de Valparaíso
en los días 22 y 23 de Abril de 1916, en home-
naje al autor del inmortal libro "EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA."



COMPILACIÓN Y RESEÑAS POR
PELAYO DE TAPIA

❖ ❖ OFRENDA ❖ ❖

A su Graciosa Majestad
la Reina de los Juegos
Florales Cervantistas y
a las Damas de su
Corte de Amor. ❖ ❖ ❖



Fot. Navarro Martínez.

Srta. SARA RIOJA RUIZ
Reina de los Juegos Florales Cervantistas.



PRÓLOGO

Y pues Miguel de Cervantes escribió un libro justamente calificado de *Biblia Humana de la Edad Moderna*, entendemos que el tercer centenario de su muerte, para ser digno de su objeto, ha de ser una fiesta de la humanidad: un banquete del espíritu, al cual deben concurrir los hombres de todas las nacionalidades.

Pero siendo Cervantes, por alto fuero de gloria, representación y símbolo de nuestro idioma y de nuestra estirpe para todos los países que tienen por habla nacional la lengua española, y hallándose todos estos países—España el primero—agitados y movidos por un simultáneo impulso afectivo que los lleva a reanudar para siempre los irrompibles lazos de la consanguinidad étnica, entendemos que ha de ser ésta singularmente la gran fiesta de la raza hispánica, y esperamos que al pie de la estatua que la raza entera debe a su representante más excelso, se abrirán como enormes alas de gloria las banderas de vuestras jóvenes y fuertes nacionalidades y se firmará en un abrazo de amor el pacto hispano-americano, la alianza espiritual de la gran familia de naciones que tiene por alma la lengua del autor del *Quijote*, lengua que no sólo para España, para cada una de las naciones surgidas de su seno, así las Repúblicas americanas como el Archipiélago filipino, es una, consustancial e indivisible con la nacionalidad sagrada.

(«El Comité Ejecutivo del Tercer Centenario de la Muerte de Cervantes», de Madrid. 1915.)

El homenaje tributado por la colonia española de Valparaíso al autor de «El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha» en el tercer centenario de su muerte, ha correspondido al sentimiento unánime de todos los españoles de aquende y allende los mares.

En España fué suspendida oficialmente esta conmemoración porque el deseo de su gobierno, al trazar el programa de las fiestas, fué el de darle carácter universal, como correspondía, ya que Miguel de Cervantes Saavedra, si bien es el autor más nacional de todos los autores que en el mundo han sido, en cambio su libro, desde el punto de vista psicológico, será siempre el más universal de todos.

«Don Quijote no es, como a muchos les ha parecido al examinarlo a priori, el retrato de la nación española de las postrimerías del siglo XVI: es el de la humanidad entera de todos los tiempos.

«Don Alonso Quijano el Bueno no hubiera dejado de ser un hidalguillo del montón si no se hubiese pasado «las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio» atesorando sabiduría, madre de todas las nobles ambiciones y despertadora del genio, con la ayuda de la cual llegó a comprender que el hombre no ha nacido sólo para permanecer ocioso habiendo tanto que hacer en el mundo. Y esta convicción tomó tales raíces en él, que le brotó el deseo de abandonar las ociosas plumas y lanzarse mundo adelante para cumplir su sagrada misión aguijoneado por el prurito innato en todo hombre de cobrar fama por medio de hazañas admirables, prurito que se le despierta exigente cuando llega a adquirir cierto grado de cultura. Y para expresar Cervantes con la mayor propiedad posible lo arraigada que esta creencia estaba en su héroe, lo pintó loco, porque la locura es la periferia del sentir o del pensar del hombre. Pero su locura no era extravío mental, que muy cuerdo y sabio fué el famoso hidalgo en cosas que relación no tenían con la ciencia y el arte que le habían revelado la sublime verdad: fué exaltación de inspirado, por lo que su locura es más divina que humana, por cuanto la inspiración es gracia del cielo. Y cuando don Alonso Quijano fué dotado de la gracia, quiso ser un Amadis de Gaula, un Palmarín de Ingalaterra, un Florismarte de Hircania, un Reinaldos de Montalván, un Lisuarte de Grecia, un Palmarín de Oliva, un Tablante de Ricamonte, un Tirante el Blanco, un Bernardo del Caspio, cualquiera de aquellos héroes y semi-dioses capaces de todo lo imposible, y de los cuales la humanidad tanto se ha prendado desde los tiempos más remotos, como lo demuestran la mitología griega y las leyendas de la edad media. Quiso ser un hombre inmortal en la historia, del mismo modo que todos los hombres antecesores y sucesores nuestros han ambicionado y ambicionarán ser notables abogados, arquitectos y soldados; famosos poetas, pintores y músicos parecidos a los más celebrados, cuyos hechos u obras causan admiración. Y como los hombres, los pueblos han sido y serán lo mismo, puesto que de hombres se componen, y así vemos en la historia universal las agitaciones de todas las naciones por ser otra Fenicia, otra Cartago, otro Egipto, otra Roma, otra Grecia y buscan en los caracteres hechos y virtudes de esos grandes pueblos, semejanzas en sus propias idiosincrasias y acciones.

«Don Quijote, el loco lúcido, no es hijo de la fantasía: es una serie de figuras superpuestas de hombres normales y de todas layas que dan por resultado el retrato cabal del género humano con sus bajas flaquezas y sus arranques heroicos, sus ilusiones y sus desencantos, sus fracasos y sus aciertos. El héroe más famoso de Sha-

kespeare no es más que una de esas figuras, pues el gran poeta inglés la tomó de la «Historia de Hamlet de Belleforest» y de la «Crónica de Dinamarca» de Saxon y, por tanto, es nacional; Cervantes tomó el suyo de la vida universal.

«El hidalgo Alonso Quijano dejó de ser manchego y español para ser universal al ponerse por nombre don Quijote de la Mancha, e igual metamorfosis ocurrió con Miguel de Cervantes Saavedra al terminar su libro inmortal; el príncipe Hamlet será siempre dinamarqués y su autor eterna y exclusivamente británico.» (1)

Y tanta razón tuvo el gobierno español al suprimir el homenaje universal que se le debió tributar en día tan señalado al Príncipe de los Ingenios, como los españoles la tuvieron al no dejar pasar inadvertida una efemérides cervantina.

¿Cómo iba a ser ese homenaje *un banquete del espíritu de los hombres de todas las nacionalidades* siendo la obra de Cervantes el programa de altos y elevados propósitos, el código santo de las leyes humanas y el símbolo de la paz más sublime, en los momentos en que la Europa entera, el continente que hoy representa la humanidad dignificada, estaba envuelta en la más cruel y salvaje de las guerras conocidas, incitada por la innoble ambición del dominio del mundo para sojuzgarle y borrar las gloriosas conquistas de las libertades individual y colectiva?

Glorificar oficialmente al hombre de los grandiosos ideales mientras estábanse destruyendo los principales pueblos de la cristiandad y de la civilización en defensa de bajas pasiones, hubiera sido una paradoja más ridícula y sangrienta que la misma conflagración. Pero el pueblo español de la península y de América no quiso postergar la explosión de sus sentimientos patrióticos. Desde el año 1905, tercer centenario de la publicación oficial del Quijote (2), ansiaba expresar su admiración a uno de sus poetas épicos más patriotas; a uno de los precursores de su incomparable teatro; al más bizarro y heroico de sus soldados; al hombre más templado de sus hombres; a uno de sus escritores más castizos; al novelista más genial de sus novelistas; al español más íntegro y cabal y que hoy se ha convertido en el símbolo, no del pueblo español, sino de la raza ibera.

Se suele decir que el patriotismo español es tibio, a pesar de que el carácter general de los latinos es de suyo fogoso y propenso a los fáciles entusiasmos por cualquier pretexto. Lugar común éste inventado por tanto extranjero que ha pretendido descubrir la idiosincrasia del pueblo español a través del anteojo de la superioridad de su propio país, de su casta o de su raza sobre los demás y

(1) De mi obra en prensa «El Príncipe de los Ingenios» (vida y obras de Cervantes) que obtuvo el primer premio en prosa (tema F) en el certámen de los Juegos Florales Cervantistas.

(2) La edición príncipe salió en 1604, sin autorización real, y no al siguiente año como se cree generalmente. Véase «El Príncipe de los Ingenios.»

a la luz de leyendas y prejuicios a las veces denigrantes y a las veces ridículos y siempre increíbles si no se la mirara desde el punto de vista que el extraño la mira, que es el del excesivo apasionamiento patriótico que tan distanciados tiene a los pueblos porque les venda los ojos imposibilitándolos del conocimiento mutuo.

El patriotismo español no se rige por decretos.

Tales y cuales días son festivos por éstas y otras razones que el gobierno cree dignas de conmemoración; pero el pueblo hace caso omiso de esas efemérides si no han sido creación espontánea suya o se trata de un héroe popular.

El ejemplo de ello lo tenemos con el glorioso fasto de la guerra de la independencia, que todos los gobiernos españoles han intentado inútilmente borrar de la lista de las festividades patrias para no herir la incomprensible susceptibilidad extranjera, pero el pueblo español, que solamente ama a sus heroicos hechos, quiero decir los que escribió por su iniciativa propia como los levantamientos de Viriato y de Pelayo, el de los comuneros de Castilla etc., se impone siempre a las debilidades gubernamentales y celebra la hermosa epopeya con religioso fervor, porque la página histórica de la independencia española, que a la vez lo es de la América ibera, fué escrita con la sangre de ese pueblo, digno heredero del de la inmortal Numancia.

El pueblo español de la península y de América ha conmemorado la fecha cervantina del 23 de Abril último, porque Cervantes es un héroe popular por su carácter y sus hechos en Lepanto y Argel. Y más que nada es popular por ser el creador de Sancho Panza y de don Quijote y autor de las *Novelas Ejemplares* y de la grandiosa tragedia *La destrucción de Numancia* y otras obras que tocan el corazón del pueblo porque son fidelísimos retratos de él.

Cuando salió de las prensas de Juan de la Cuesta la edición oficial del inmortal libro, el pueblo la arrebató en un santiamén, y en menos de un año (el de 1605) se agotaron seis ediciones autorizadas por su autor en Madrid y Valencia y otras tantas usurpadas en distintas poblaciones de España. Y tan popular se hizo el libro, que se hallaba en todas partes: en la choza y en el palacio, en la venta y en la barbería, en el convento y en el obrador, y no había rústico gordinflón, simple y dicharachero o estirado hidalgo con ínfulas de desfacedor de entuertos, que no los motejara el pueblo con los nombres de los héroes principales del cervantesco libro. Y en tanto esto sucedía, en las tertulias literarias se hablaba pestes del libro; se le consideraba el más malo de todos, y a su autor se le tenía por el peor de los escritores. El monstruo de la naturaleza, Lope de Vega, decía en carta a un su amigo refiriéndose a los escritores que habían sobresalido en el año 1604, que «ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a don Quijote.» Y el Petronio español, Baltazar Gracian, maestro más tarde del gran

Shopenhauer y otros filósofos alemanes, escribía en la crisis primera de la segunda parte de «El Criticón», al censurar la lectura de los libros de caballería, que leer los que se habían escrito para combatir a estos, «era dar de lodo en el cieno y había sido querer « sacar del mundo una necedad con otra mayor.» ¡Hasta el alto honor de ser el noble *asesino* de los libros de caballería le quitaban al Manco de Lepanto!

Por no haber sido comprendido el libro por la clase privilegiada y haberle amado el pueblo, es popular Cervantes. Y uno y otro tenían razón: Miguel derribó las hercúleas columnas literarias en donde Lope de Vega, Mateo Alemán, Quevedo, Espinel y otros habían escrito el Non Plus Ultra, y descendió al polvo de la calle y del camino para recoger el hálito, las palpitaciones, los sentires y los pensamientos del pueblo que tan perfectamente conoció, trazando con él la nueva senda de la novela realista que era la del porvenir, cerrando así la era literaria más fecunda y gloriosa de los pueblos modernos.

Aquellos escritores contemporáneos suyos habían pintado siempre al pueblo sobre la misma convencional cuadrícula, tanto en el teatro como en la novela, y el público lego y el público letrado, formando uno solo y compacto, no lo veían de otro modo; mas cuando Cervantes dió a luz su libro, el público se dividió: el letrado lo halló inverosímil porque no conocía al pueblo, y el lego lo acogió con delirio porque vió en él a su imagen propia.

Por las razones expuestas, el lector comprenderá que, a no haber sido una fecha cervantina la del 23 de Abril de 1916, el pueblo hubiera aplazado su homenaje a Santa Teresa, a Lope de Vega, a Calderón, a Garcilaso o a cualquier otro genio para rendirlo cuando el gobierno lo hubiese creído oportuno, pues aunque grandes, ninguno de esos escritores fueron tan del pueblo por su vida, su carácter, sus hechos y sus obras como el Príncipe de los ingenios españoles.

Y no se diga que este homenaje popular no fué sincero. El pueblo reconoció en el primer instante y desde el punto de vista que él sabe mirar y apreciar las obras literarias, el mérito del libro inmortal, y, por consiguiente, no ha tenido ahora que reparar injusticia alguna hecha al libro o a su autor, en tanto que la aristocracia del dinero y la del talento les son deudas a ambos de una reivindicación tan solemne, tan grandiosa, como injusta y grande fué la indiferencia de las dos.

Por otra parte, Miguel de Cervantes no pudo tener suerte distinta a la que tuvo, ni la de Shakespeare pudo ser contraria a la que gozó: ambos genios fueron hijos perfectos de sus respectivas razas, y así vemos que mientras el primero iba tras de la gloria sin preocuparse del mañana, el otro se preocupó más de éste que de aquélla.

Damas de la Corte de Amor.



Srta. María de Caso Rivera.

Srta. Leonor Herreros.

Srta. Marcelina Santamaría.

Srta. Blanca Ripoll.

Damas de la Corte de Amor.



Srta. Esperanza Artaza.

Srta. Elvira Gomez Lobo.

Srta. Luisa Agulló.

Srta. Magdalena González.